

SOBRE LA SABIDURIA CRISTIANA-ENCUENTRO ANUAL 2007

El título de este panel hace referencia a la sabiduría cristiana como “respuesta” a la “confusión de nuestro tiempo”.

Este título lleva implícito un diagnóstico sobre la problemática de la época que nos ha sido asignada, y en este diagnóstico implícito la “confusión” ocupa un lugar central. Nuestro tiempo es un tiempo de “confusión”.

Error magna pars miseriae est, el error, dice Santo Tomás, es una parte muy importante del sufrimiento humano. Por eso existe una dimensión teórica de la caridad que se expresa en las palabras de San Pablo “*Alethéuein en agápe*”.

Pero se podría decir también: *Confusio magna pars miseriae est*. La “confusión” no es lo mismo que el “error” a secas, sino una mezcla de errores y verdades que también es causa de mucho sufrimiento.

Qué es la confusión: tomar el mejor champagne francés, agregarle unos vasos de bosta de vaca fresca, a eso un poco de leche descremada, un poco de vinagre, aceite de ricino, batirlo y beberlo...

La confusión no es el error completo, que no existe, sino la mezcla de verdad y error, y es precisamente esta mezcla la que confunde.

Por ejemplo, nuestra época hace una defensa de la libertad, de los derechos humanos (que en realidad son derechos naturales), de la dignidad de la persona... pero... La mezcla “incluye” champagne francés, pero lo mezcla con aceite de ricino.

Partimos de que la “confusión” es un gran mal, y no un problemita menor: *non confundar in aeternum*. Peor que el error craso, en cuanto que éste tiene más dificultades para engañar, mientras que la confusión, al tener parte de verdad, tiene cierta virtud para persuadir.

Por lo tanto, es necesario que nuestro tiempo se “salve” en lo posible de la confusión (*diá-sótzein*), se salve “distinguiendo” lo verdadero de lo falso. Lo bueno de lo malo, la “forma” de nuestro tiempo de su “deformidad” (Ortega): caridad desde la claridad.

Komar no sólo cultivó la “sabiduría cristiana” en su propio plano especulativo, sino también iluminó con ella las problemáticas “actuales”, concretas, de su propio tiempo histórico, y enseñó a generaciones posteriores a hacer lo mismo.

Aquí se presupone una determinada postura frente a un dilema: *Veritas filia temporis vs. tempus filius veritatis*. Frente a un enfoque que ubica a la sabiduría cristiana como una determinada “*Weltanschauung*” histórica y contingente, fruto del encuentro entre la cultura griega y la biblia, “superada” por nuevas “*Weltanschauungen*” (por ejemplo, en la “Historia del ser” de M. Heidegger), aquí se sostiene que esta síntesis es capaz de iluminar y aportar claridad a todo tiempo histórico posterior.

También de aportar claridad en toda la maraña de la filosofía posterior, y de ayudar a entenderla y a discernir en ella. Se trata, no sólo de pensar el diálogo entre la sabiduría cristiana tradicional y otras corrientes actuales de pensamiento (en cuanto que “*omne verum, a quocumque dicatur, a spiritu sancto est*”, y la sabiduría cristiana es “inclusiva”), sino de pensar y penetrar estas corrientes de pensamiento a la luz de la sabiduría cristiana, y de detectar y dilucidar su influencia en la “calle” de nuestro tiempo.

Recordar de Lewis el “Punto de vista histórico” de Screwtape: anula el efecto benéfico de los clásicos. La sabiduría cristiana es “clásica”. *Tempus filius veritatis*: muestra su “perennidad”, o “carácter clásico”, en cuanto una verdadera perennidad o “clasicidad” debe mostrarse como renovadamente verdadera e iluminadora para todas las épocas.

Cum enim sapientis sit ordinare et iudicare, iudicium autem per altiore causam de inferioribus habeatur; ille sapiens dicitur in unoquoque genere, qui considerat causam altissimam illius generis. Ut in genere aedificii, artifex qui disponit formam domus, dicitur sapiens et architector, respectu inferiorum artificum (I, q.6 a. 1 c). Es propio de la sabiduría ordenar. Saber “arquitectónico” (Aristóteles). Tiende a ubicar a cada cosa en su lugar, a la luz de un orden que no es meramente humano y que ella descubre, y no crea. A la luz de las “causas más altas”, de las grandes tesis, de los temas eternos (que expuso Delbosco) que permiten comprender en profundidad los “pequeños” pero vitales temas que nos urgen hoy y en cada tiempo histórico. “*Antwortende Philosophie*”.

Es un aspecto más en el que la sabiduría se muestra como *sapida scientia*, como “ciencia sabrosa”, porque se percibe mejor el sabor de la verdad, *gaudium de veritate*, cuando “vemos” lo universal en lo particular y lo particular a la luz de lo universal. Como nuestra intelección humana es esencialmente sensible-espiritual, no captamos muy bien la riqueza de las verdades espirituales o abstractas si no podemos verlas encarnadas en lo concreto (*conversio ad phantasma*). Una cosa es explicar la teoría de la creación y otra es ver la maravilla de una creatura y admirarse allí del creador, por ejemplo.

En “silencio en el mundo”, el curso publicado el año pasado, por ejemplo, se explica la necesidad de saturar nuestros oídos con el ruido (*horror vacui*) por la

falta de sentido de la creación, del “ser”, en el nihilismo contemporáneo. Si el ser es creación, el silencio es condición para su percepción, y no experiencia de vacío.

Esta tarea, dimensión “pequeña” de la sabiduría que él hizo como nadie en el tiempo histórico en el que le tocó llevar adelante su tarea intelectual (la segunda mitad del siglo XX), no tiene suficiente sucesión en el nuestro y en sus discípulos (siglo XXI). A sus discípulos y herederos se nos hace muy difícil “suceserlo” en esta tarea de “alumbrado, barrido y limpieza”. De “orientación” en los temas actuales a la luz de los eternos. Nos es más fácil mantenernos en el plano de la abstracción y de la consideración general. Para mencionar algunos de los grandes temas que nuestro tiempo nos plantea:

-perspectiva de género (hoy la usa todo el mundo sin saber ni reflexionar críticamente acerca de lo que supone e implica).

-problemática filosófica de la homosexualidad (no sólo médica, no sólo jurídica, no sólo política).

-cooperación-confrontación entre las grandes religiones (en una época en que deberían ser grandes aliadas).

-encuentro y convivencia entre personas de diferentes culturas y orígenes étnicos. (con la tentación de la nivelación o standardización: eliminemos las diferencias así no hay conflictos).

-la problemática y el estilo humano que es desarrollado por la “vida on-line”.

-la adicción como necesidad patológica adquirida: raíces metafísicas.

Deberíamos aprender a hacerlo de manera semejante a la forma en que él lo hizo. A la luz de los mismos principios “eternos” deberíamos estar en condiciones de dar “respuesta” a la confusión de NUESTRO tiempo como él la dio de manera sobreabundante a la confusión del suyo (basta leer los títulos de los cursos “de divulgación”, que mejor deben llamarse de “orientación”). Cada año que pase van a ir surgiendo nuevas problemáticas, y se extraña su claridad que ya no está para

iluminarlas. Hay cosas muy actuales que él no llegó a estudiar y a aclarar, pero algunas de las cuales anuncia bastante proféticamente ya en 1967:

La magnanimidad es en cierto sentido la virtud del futuro, la gran virtud del futuro. Como el mundo se amplía, como vamos a tener que convivir con mucha gente de otras razas, de otras mentalidades que se encuentran en otras fases del desarrollo cultural, etc., como la convivencia en todos los niveles, en todos los campos se está haciendo cada vez más intensa, la vida se va a hacer invivible si nuestra capacidad afectiva no se dilata. Es necesario que nuestra capacidad afectiva se dilate, que se agrande. Pero no se trata de una ampliación meramente cuantitativa, porque se trata de una virtud, de una perfección. (p.22)

Cuando el hombre empieza a conocer las cosas, cuando se abre a nuevos horizontes, ya en la primera fase, al encontrar lo otro, un panorama nuevo, tiene dificultades, grandes dificultades; lo que llaman los franceses la “puissance d’accueil”, es decir la capacidad de recepción intelectual, exige mucha capacidad de lucha. La gente débil no es capaz de ensanchar sus horizontes, la gente enferma, anciana, agotada, nerviosa, etc., no tiene mucha “puissance d’accueil”, es necesaria mucha fuerza para que el hombre se abra.

...

*Esos horizontes están **poblados de cosas distintas y diversas que chocan. Lo diverso choca.***

....

***Lo diverso choca y lo distinto molesta, entonces es necesario vencer esa molestia.** Además lo distinto no es inteligible así nomás, a primera vista. Cuesta penetrar en lo distinto, cuesta darse cuenta de las razones profundas de una conducta o de un modo de pensar distinto. Es muy fácil correr por los rieles. (p.24)*

Nuestro desafío no sólo es aprender lo que él enseñó, sino estudiar cómo lo hizo, realizar una “metalectura” de su texto, de sus clases, tratar de penetrar en su propia y originalísima manera de mirar y de “conectar” principios y hechos. Por ejemplo, la libreta negra: ¿qué implicaba? Una extremada atención, una atención inteligente a lo concreto y cotidiano que lo rodeaba. Un mismo hecho visto por mí y por él no revelaba las mismas cosas a ambos (p. 94 y 96).